

*Salvador Guilliem Arroyo, Saturnino Vallejo Zamora
y Ángeles Medina Pérez**

Ofrenda en el Templo Mayor de México-Tlatelolco

A Carlos Navarrete, por tiempos sin tiempo...

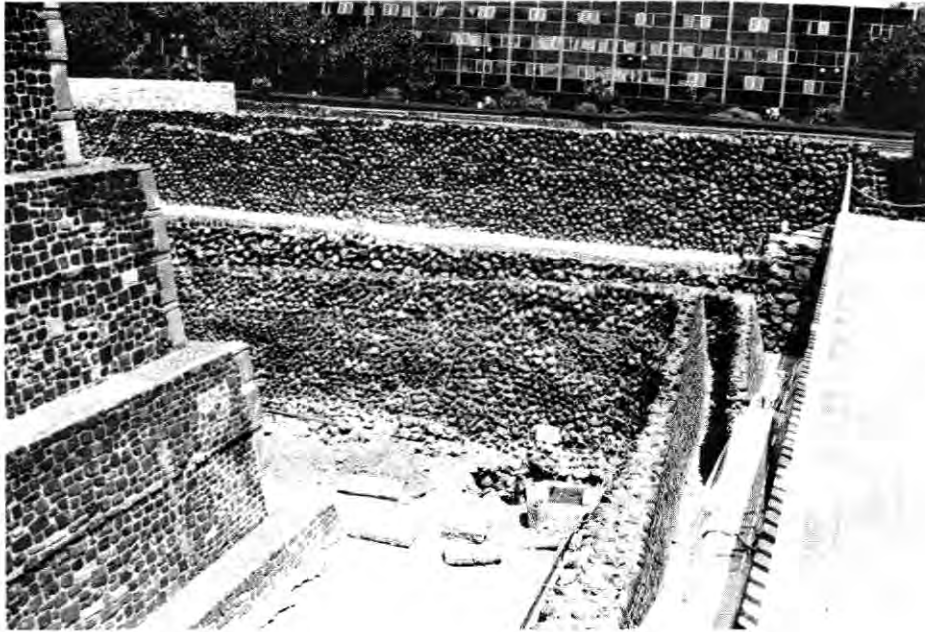
El trabajo cotidiano en la Zona Arqueológica de Tlatelolco aún nos brinda sorpresas que nos acercan al conocimiento de la sociedad mexicana; así, el pasado 6 de marzo (durante las obras de consolidación de las estructuras prehispánicas) se descubrió una ofrenda más asociada a la tercera etapa constructiva del Templo Mayor que por fortuna se logró explorar sistemáticamente; los resultados de su análisis interdisciplinario contribuirán al estudio comparativo iniciado desde 1987 por Eduardo Matos, quien coordina hasta la fecha y brinda su apoyo constante a nuestro quehacer.

La presentación de la Ofrenda 6 en realidad es un trabajo obligado para con los arqueólogos que iniciaron el estudio sistemático del antiguo señorío mexicana de Tlatelolco, y es gracias al apoyo brindado por Alba Guadalupe Mastache que ahora se logra su publicación; agradecemos también a Alfredo López Austin sus valiosos comentarios.

El hallazgo

Como parte de las obras permanentes de consolidación de los monumentos prehispánicos de la Zona Arqueológica de Tlatelolco, se encomendó a Roberto Ruiz que trabajara la base del núcleo del muro norte de la Etapa III del Templo Mayor en su cara interna, ya que por la acelerada disminución del manto freático el terreno se ha hundido en más de 50 cm, dejando expuestas las piedras del relleno sin juntas y con cavidades por pérdida de arcillas, que ponen en peligro de caída a las estructuras prehispánicas, sobre todo en la esquina noreste (que tiene una altura superior a los 3 m). Debido a la cercanía de la cista de Ofrenda con el desplante del núcleo de la esquina de la Etapa III, distante al noreste 2.67 m de la esquina superior del primer cuerpo de la Etapa II (fig. 1), decidimos iniciar su exploración el 6 de marzo de 1998, considerando que había sido explorada durante los años sesenta y que ahora, gracias a la ausencia de agua, podríamos asegurarnos si estaba vacía y proceder a su con-

* Museo del Templo Mayor.



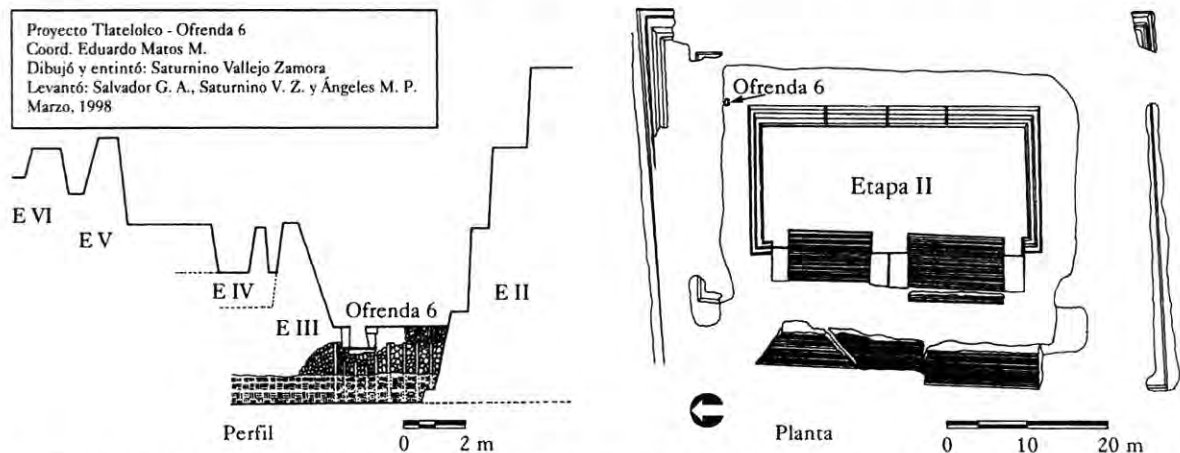
● Fig. 1 Vista general de sur a norte; se aprecia la fachada oriente de la Etapa II del Templo Mayor y, en la esquina noreste la ubicación de la Ofrenda 6

solidación para dejarla expuesta de modo permanente; sin embargo, al inicio de la excavación se descubrió parte de un carapacho de tortuga, un cuchillo y dos huesos largos (posiblemente de ave).

Inmediatamente iniciamos el trabajo de exploración sistemática de la Ofrenda, misma que se denominó con el número 6, para continuar con el orden consecutivo impuesto por Antonieta Espejo desde 1944 en las ofrendas asociadas a las estructuras del Templo Mayor (Espejo, 1945, pp. 15-29). Es importante señalar que en

todo momento se contó con el invaluable apoyo de Omar A. Dumaine y Roberto Ruiz Santiago.

Durante la temporada de exploraciones de 1992 a 1993, que dedicamos al Templo Mayor de Tlatelolco (Guilliem, 1993), se exploró de manera parcial el contenido de la Ofrenda que ahora nos ocupa, pero lo alto del nivel freático impidió bajar a más de 20 cm de profundidad, por lo que se colocó una membrana de plástico hasta el nivel alcanzado y sobre ella la arcilla cribada y no se reintegraron los grandes sillares de la tapa a su lugar (Guilliem, 1993). Al mo-



● Fig. 2 Ubicación de la Ofrenda 6 con respecto a las etapas constructivas del Templo Mayor

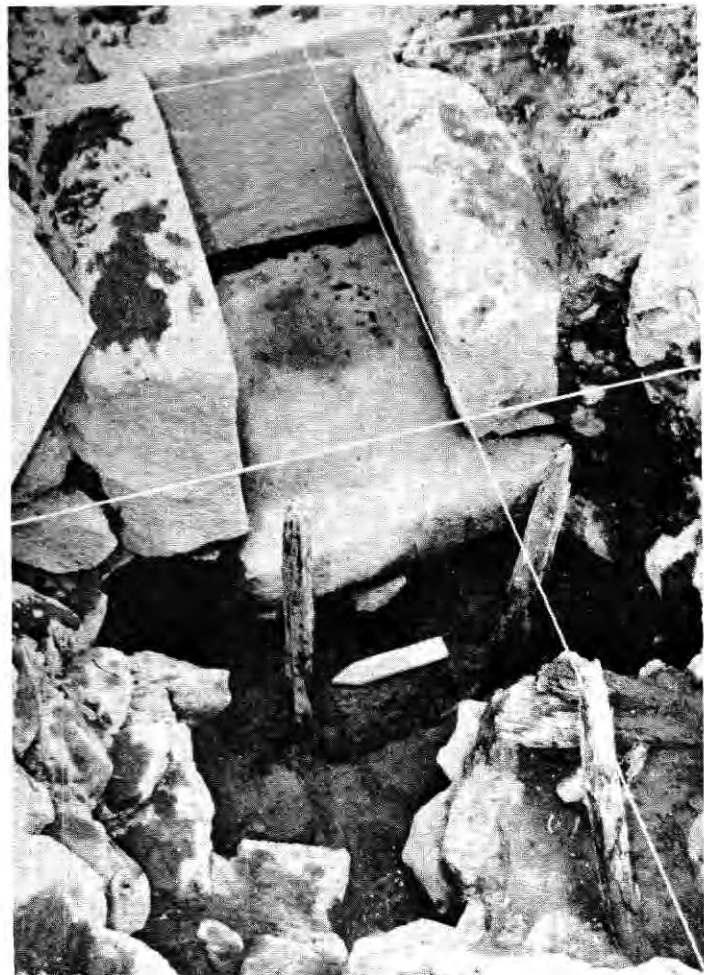
mento del descubrimiento del carapacho, preguntamos a Francisco Roldán Montalvo, custodio de la Zona Arqueológica desde hace más de 35 años, quién había descubierto la cista sin explorar su interior, él relató que fue bajo la coordinación de Francisco González Rul entre 1963 y 1964, cuando se realizaban las obras de consolidación del Templo Mayor y la alfarda norte del edificio de la Etapa II se había caído. Inician simultáneamente el trabajo de instalación de un colector de agua, circundante al monumento, constituido por tubos de albañal con perforaciones que permitieran trasladar el agua freática y pluvial a la esquina sureste para, con una bomba eléctrica, desalojarla e impedir la inundación del área, debido a que es la parte más profunda expuesta en toda la Zona Arqueológica. Para colocar los tubos, González Rul abrió calas de poca profundidad y niveló el terreno circundante, localizando la ofrenda aunque no pudo explorarla debido a lo alto del nivel freático (Roldán, comunicación personal, 1998).

La ofrenda

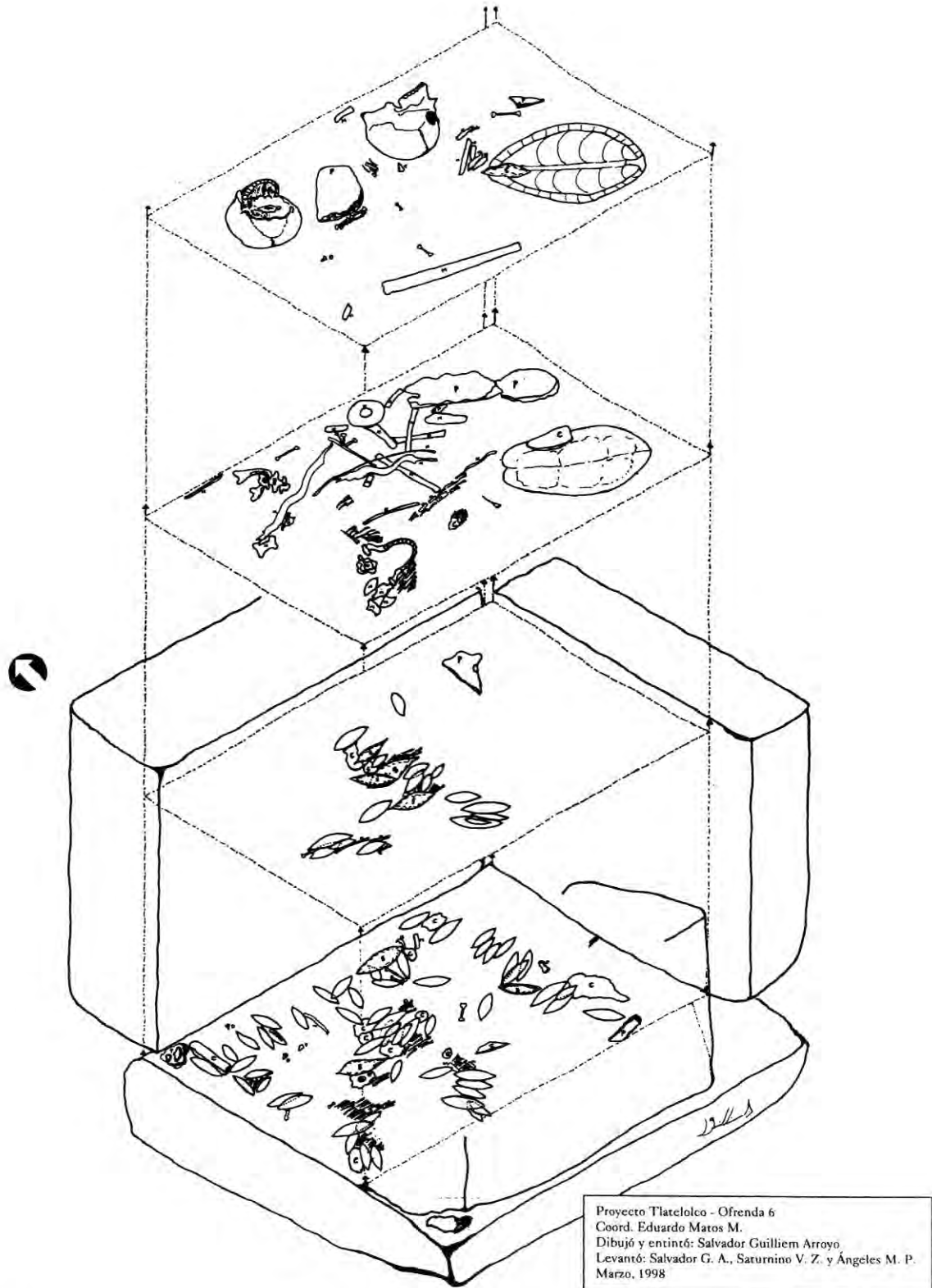
La cista de la Ofrenda 6 se localiza en la esquina noreste del Templo Mayor, unidades de la retícula general Y-20, y aparece a 2.20 m sobre el nivel del piso general de desplante del edificio de la Etapa II. La cista presenta su eje mayor dispuesto de este a oeste y está soportada por el núcleo de piedra y los pilotes del sistema constructivo. La base de la cista es un enorme sillar de cantera rosa que descansa de manera horizontal sobre el núcleo constructivo de la tercera etapa, constituido de piedra, lodo y pilotes de madera que fueron implantados sobre una gruesa capa de barro de más de 1 m de espesor (Espejo, 1948: 8-13). Sobre los laterales del sillar colocaron de modo vertical los cuatro sillares que conformaron sus paredes, siendo la del sur de menor altura por lo que sobrepusieron

una piedra cortada más sobre su perfil sin que toda la cista tuviese el mismo nivel, y cubrieron con dos enormes sillares rectangulares a manera de tapa para sellar la Ofrenda (figs. 2 y 3).

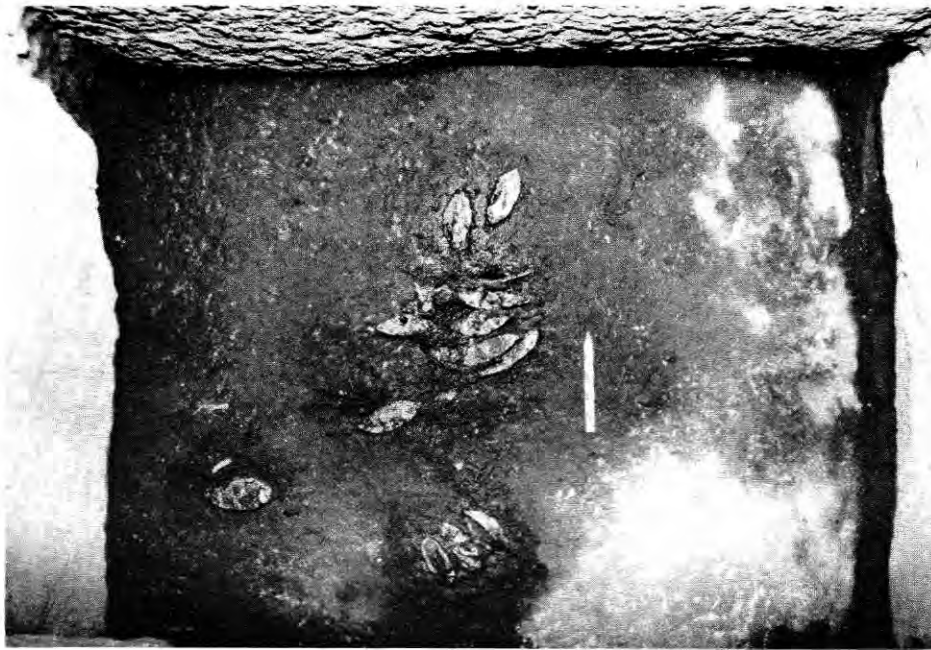
La exploración sistemática del contenido de la Ofrenda se enfocó en el registro detallado de los objetos que la integraban, tanto de sus atributos formales como de su asociación espacial; posteriormente se ubicaron en dibujos estratigráficos con sus respectivos cortes y en fotografías generales y parciales. Se hizo al mismo tiempo un inventario de todos los objetos y en los casos en donde las características de los materiales arqueológicos no permitían la limpieza fina (como los fragmentos de madera,



● Fig. 3 Cista de la Ofrenda 6 con el sillar oeste desmontado para explorar su desplante y sistema constructivo, aparecen los pilotes en su entorno



● Fig. 4 Isométrico estratigráfico del registro del depósito de la Ofrenda 6, donde aparecen cuatro plantas superpuestas y descritas de abajo hacia arriba

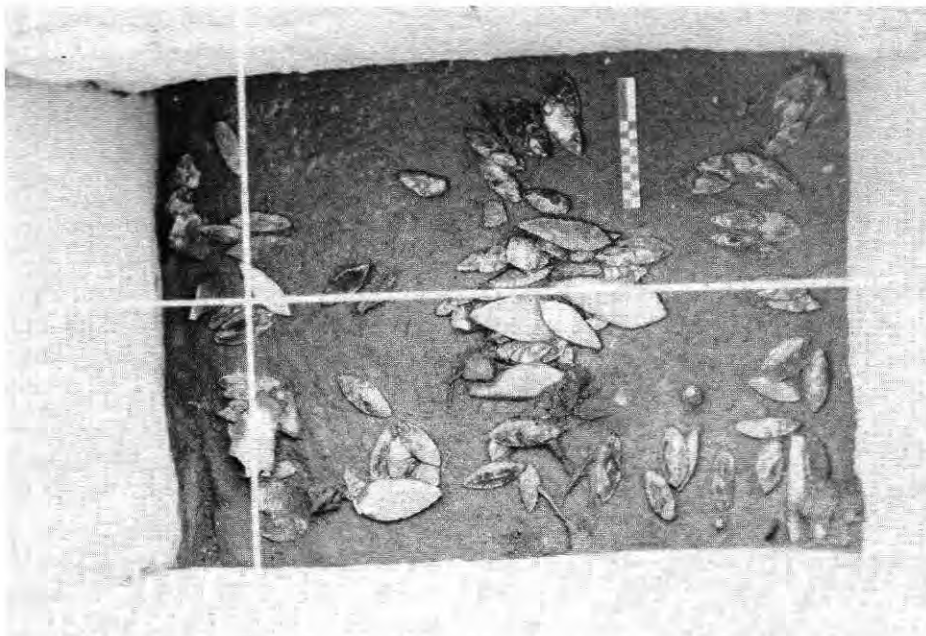


● Fig. 5 Nivel de piso; véase la distribución de los cuchillos de obsidiana y su asociación con copal y púas de maguey

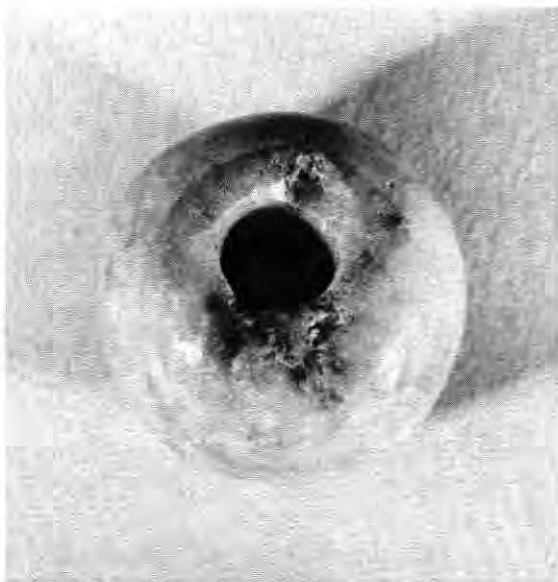
púas de maguey, conglomerados de copal o elementos orgánicos), se levantaron en bloques para identificar en laboratorio cada objeto del depósito (López Luján, 1993: 140, "Elemento").

La exploración de la Ofrenda se efectuó del 6 de marzo al 8 de abril de 1998 con un universo

total de 206 objetos; actualmente se realizan los procesos de conservación, análisis e investigación del conjunto; aquí presentamos algunos resultados preliminares. Durante el registro de campo se inventariaron 74 cuchillos de obsidiana, 8 de sílex, 2 navajas prismáticas de obsidiana, una punta de cuchillo de obsidiana, una cuenta de piedra verde, 2 cráneos humanos con tres



● Fig. 6 Nivel de depósito de cuchillos donde se aprecia la distribución de los elaborados en sílex y su clara orientación al oeste



● Fig. 7 Cuenta de piedra verde

vértebras cervicales cada uno, 33 objetos de madera (entre los que sobresalen 2 cetros serpentinados de madera laminada, un tloaque de madera, un elemento de madera en forma de “H” que identificamos como el pectoral característico de Xiuhtecuhtli, un disco de madera, un carapacho de tortuga, 16 registros de restos óseos de animal, 15 registros de copal bajo diferentes formas, 12 piedras de diferentes tamaños, 19 registros de púas de maguey, 3 tiestos); fuera de la cista se hallaron una navaja prismática y una lasca de obsidiana, 2 fragmentos de pilotes, 2 tiestos y una botella de vidrio (misma que fue localizada bajo el desplante del sillar que funcionó como base de la cista y que, como veremos más adelante, indicaba la acción de los arqueólogos que nos antecedieron).

En el dibujo isométrico anexo (fig. 4) se ilustra el depósito de todos los objetos registrados en cuatro plantas estratigráficas que nos permite acercarnos al conocimiento de la distribución primaria de los elementos y, durante su análisis, al lenguaje implícito de los oferentes. Es importante comprender que el depósito original pudo haber sufrido modificaciones a través de los siglos, como veremos más adelante en el caso del cráneo humano localizado en la esquina noreste, cuyas vértebras cervicales y mandí-

bula fueron localizadas en contraesquina, la suroeste, siendo factible que su desplazamiento se debiera quizá al movimiento de la capa acuífera del manto freático. Así, durante la elaboración de la fig. 4, logramos apreciar que algunos objetos registrados en plantas de niveles superiores fueron colocados originalmente más abajo, como el carapacho que descansó sobre algunos cuchillos del primer nivel de depósito, y aquí lo presentamos hasta el tercero para evitar confusiones visuales e intentar acercarnos a su momento. Describimos el depósito de los elementos por cada nivel, de abajo hacia arriba, en referencia directa con la fig. 4 y de izquierda a derecha.

Primer nivel de depósito (figs. 5 y 6). Correspondió a los elementos colocados directamente sobre el piso de la cista; en la esquina noroeste había dos pequeños tiestos, un objeto tabular de copal dispuesto de norte a sur y flanqueado por cuchillos de obsidiana en la misma orientación y un cuchillo más dispuesto al sur de este conjunto con su eje mayor de este a oeste. Al sur de este conjunto aparece otro conformado por dos cuchillos de obsidiana colocados de oriente a poniente y otro al oeste de norte a sur (entre ellos había un conjunto de púas de maguey). Continuando hacia el oriente (derecha) se localizaron cinco cuchillos de obsidiana cuyo eje mayor era de norte a sur; al norte había un diente incisivo que correspondió al Cráneo humano 1, localizado en la misma esquina noroeste; sobre el tercer cuchillo descansaba una navaja prismática de obsidiana muy fina y junto al cuchillo ubicado en el extremo oriente del grupo descrito se localizó un hueso de ave con la misma orientación. Al centro de la cista, en su extremo norte, aparece un grupo de cuchillos de obsidiana colocados de norte a sur excepto por el ubicado al centro norte, orientado de este a oeste. Dentro del cuadrante noreste de la cista había un conjunto de cuatro cuchillos, el más grande, elaborado en sílex, estaba ubicado en el extremo norte y orientado hacia el poniente; los tres cuchillos restantes son de obsidiana y fueron colocados de norte a sur asociados a huesos (al parecer de ave) y, en su ex-

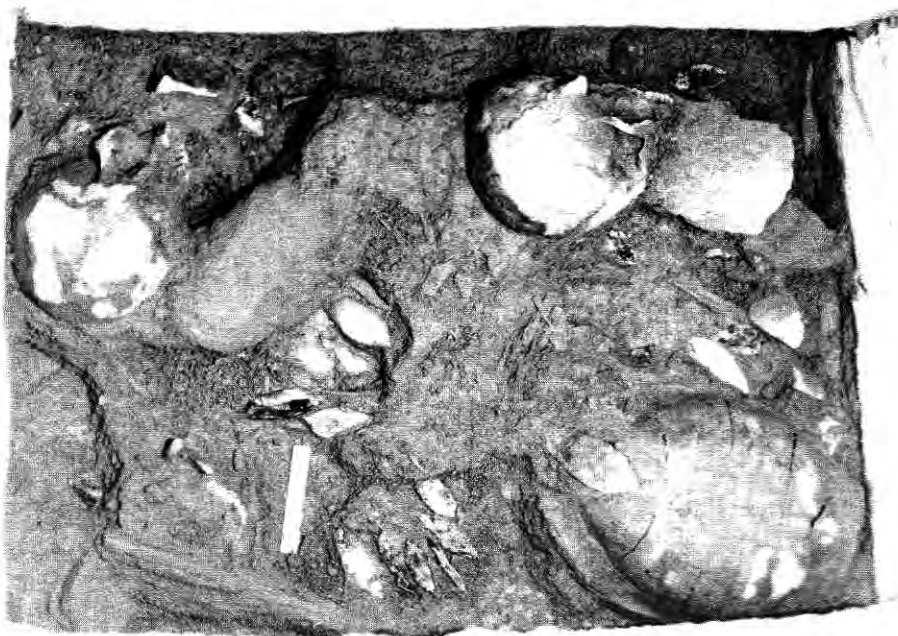


● Fig. 8 Segundo nivel del depósito primario, donde aparece la mayoría de los objetos manufacturados en madera y el carapacho

tremo oriente, a un conglomerado de copal. La esquina noreste estuvo ocupada por dos cuchillos de obsidiana dispuestos de oriente a poniente y con otro conglomerado de copal entre ambos.

Al centro de la cista había, de izquierda a derecha (poniente-oriente): dos cuchillos de obsi-

diana colocados de este a oeste asociados a huesos (posiblemente de ave) y un gran cuchillo de sílex (pedernal), orientado al poniente asociado a un conglomerado de copal sobre el que descansó el único chalchihuitl ofrendado (cuenta de piedra verde, fig. 7). A pocos centímetros al sur había un cuchillo de obsidiana orientado de noreste a suroeste. En el centro de la cista se



● Fig. 9 Tercer nivel del depósito primario donde se colocaron los cráneos humanos decapitados y el cuchillo de sílex blanco sobre el carapacho



● Fig. 10 Elementos de copal exhumados en la Ofrenda 6

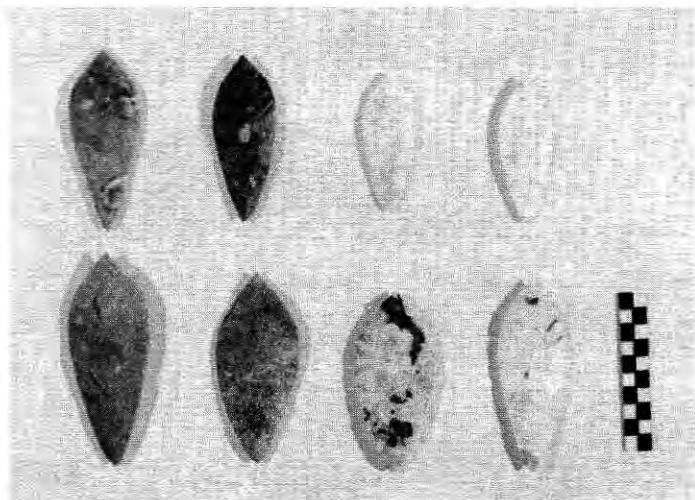
localizó la mayor concentración de cuchillos de obsidiana, ocho en total, asociados también a conglomerados de copal, huesos de ave y púas de maguey. Un poco más al oriente se localizó un hueso largo de ave y un cuchillo de obsidiana de noreste a suroeste. En el extremo central oriente había un conjunto de cuatro cuchillos, uno de sílex en el extremo oeste del grupo dispuesto de sureste a noroeste; los tres restantes estaban ubicados de oriente a poniente, uno de ellos se encontraba sobrepuesto parcialmente al centro de los otros dos. Al pie del sillar que conformó la pared oriente de la cista se localizó (incrustada en la arcilla de la junta con el piso) una navaja prismática de obsidiana con huellas de uso marginal derecho.

La esquina suroeste de la cista fue ocupada por cinco cuchillos de obsidiana, los dos del norte sobrepuestos parcialmente y con su eje mayor de oriente a poniente, de los cuales se desprenden los tres restantes colocados de noreste a suroeste, quedando entre ellos un conglomerado de copal y, en torno al conjunto, púas de maguey. En el centro sur de la cista aparece el siguiente conjunto formado por siete cuchillos de obsidiana con una clara orientación de norte a sur, asociados a un pequeño fragmento de copal, huesos (posiblemente de ave) y púas de maguey. Cinco centímetros al oriente había un fragmento tabular triangular de copal.

Por último, en este primer nivel de depósito había, en la esquina sureste

de la cista, tres cuchillos de obsidiana orientados de oriente a poniente, siendo el central el más pequeño; en su extremo oriente se depositó un conglomerado de copal. Al sur de los objetos descritos fue descubierto otro cuchillo de obsidiana orientado de norte a sur ligeramente desviado al este, y junto al muro sur había una piedra de forma irregular de más de 8 centímetros.

Segundo nivel de la fig. 4. Se ilustran los objetos que fueron sobrepuestos a los descritos correspondientes al primer nivel. Justo en la parte central se localizó un grupo de tres cuchillos de obsidiana dispuestos de oriente a poniente asociados a huesos (aparentemente de ave) y hacia el sureste había otro cuchillo con la misma orientación. En la parte central de la cista fueron colocados once cuchillos (orientados de oriente a poniente), cuatro de ellos de sílex, y el más grande ocupaba todo el centro de la cista; en la



● Fig. 11 Cuchillos de sílex

punta de éste había un cuchillo de sílex más pequeño, desfasado hacia el noroeste. Todo este grupo estuvo asociado a un conglomerado de copal y púas de maguey. Al sur, y también sobre el eje central de la cista, había un conjunto de cinco cuchillos de obsidiana orientados hacia el sureste. El último cuchillo de este nivel, era de obsidiana y estaba en el cuadrante noreste (orientado de sur a norte) en la esquina del cual había una piedra de forma irregular.

La orientación de los cuchillos de sílex, cuya forma es lanceolada, fue muy clara, mientras que la de los de obsidiana no era obvia.

Tercer nivel de la fig. 4 (fig. 8). En la esquina superior izquierda (NW) y junto al muro norte había un fragmento tubular de madera y, hacia abajo, inclinada hacia el sur, estaba la mandíbula, en cuya parte central descansaban las tres primeras vértebras cervicales del Cráneo humano 1, al frente había un hueso largo (posiblemente de ave). Hacia la derecha y al centro de la cista se localizó un fragmento tubular de madera (dispuesto de norte a sur), que tenía asociados en su extremo superior derecho tres huesos largos (tal vez de ave) y a la izquierda (oeste) el cetro más largo de la ofrenda que semeja una serpiente de cuerpo ondulante elaborado en madera laminada con restos de pintura azul, en cuya cabeza se localizó un elemento de madera laminada en forma de "H" y junto a ellos un cráneo de ave de pico ganchudo; también apareció entre estos elementos un incisivo de uno de los cráneos humanos.

De la parte central norte hacia el oriente se localizó un elemento de madera laminada a manera de disco, pero desafortunadamente su estado de conservación no nos permitió identificarla en campo. En este nivel de la Ofrenda se con-



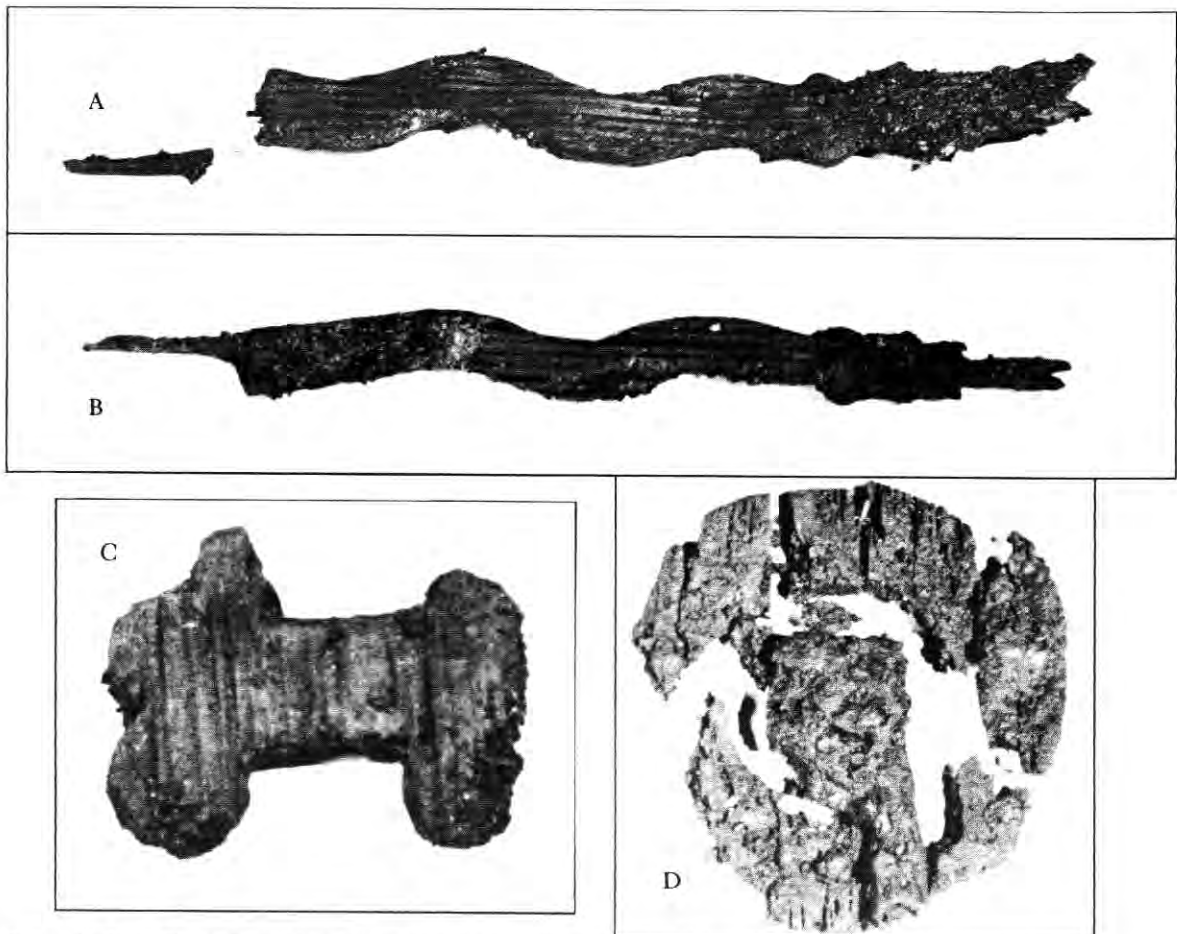
● Fig. 12 Cuchillos de obsidiana

centró la mayor cantidad de objetos de madera, los que durante el trabajo de exploración fueron cubiertos permanentemente con algodón húmedo con una solución de agua y alcohol al 25%, para evitar que un secado rápido produjera contracciones en los objetos y su pérdida. Al sur del disco de madera había la mayor concentración de maderas tabulares ordenadas en su mayoría de norte a sur; entre ellas estaba la segunda serpiente de cuerpo ondulante hecha en madera laminada y con la misma orientación que la anterior, hacia el oeste. La esquina noreste de la cista en este nivel fue ocupada por dos piedras irregulares.

En el cuadrante suroeste de la cista se localizó una segunda mandíbula humana sobre los cuchillos de obsidiana del nivel anterior; entre ella, en posición anatómica, se encontraron las tres primeras vértebras cervicales que consideramos pertenecen al Cráneo humano 2. En los extremos norte y sur había concentraciones de púas de maguey y en la esquina suroeste fue localizado un objeto de madera a manera de "mariposa", con el centro trabajado tubularmente, la parte baja más ancha que la superior, con incisiones a cada lado donde se insertó un cuarto de disco laminado de madera que semeja un "ala"; frente a éste había otro fragmento de madera trabajada. Al centro de la cista estaban depositadas (de oriente a poniente) unas "varitas", tal vez de árbol, entremezcladas con el depósito mayor de púas de maguey, que ocu-

pó la parte central de la mitad oriente, al sur del cual había una pequeña bola de copal. Cabe mencionar que los objetos de madera fueron entregados para su conservación al Departamento de Restauración del Museo del Templo Mayor.

Por último, la esquina sureste de la cista fue ocupada por un gran carapacho de tortuga de la familia de los quelonios orientado de oeste a este, ilustrando en este tercer nivel de nuestra descripción y registro la parte de abajo del caparazón (peto o plastron), ya que se intentó su levantamiento físico completo, pero infortunadamente no resistió y se desarticularon las placas que conforman la parte superior (espaldar o carapace), que se caracteriza por el mosaico que forman sus placas dorsales. En el interior



● Fig. 13 A y B Cetro de madera laminada a manera de serpiente; C Elemento de madera laminada que quizá representa el pectoral de Xiuhtecuhtli, y D Disco de madera laminada



● Fig. 14 Cráneos humanos decapitados con sus tres primeras vértebras cervicales; el del lado izquierdo es femenino

del peto, justo en su parte central norte, se localizó un triángulo tabular de copal y —durante su exploración— no se encontraron los huesos del esqueleto de la tortuga, por lo que al parecer y hasta terminar la criba de toda la arcilla contenida en el carapacho, inferimos que sólo se depositó el caparazón.

Cuarto nivel de la fig. 4 (fig. 9). Apreciamos que la esquina superior izquierda estuvo ocupada por el Cráneo humano 1, mismo que fue localizado con el agujero occipital hacia arriba y el sur, en tanto su cráneo facial orientado al norte y su maxilar expone la dentadura con huellas de desgaste severas. A la derecha del cráneo se localizó una piedra de forma irregular con una serie de huesos (aparentemente de ave) asociados en su cara sur; hacia el oriente y entre el siguiente cráneo había un grupo de púas de maguey y un pequeño tiesto. Pegado al muro norte de la caja se descubrió un fragmento de madera tabular dispuesto de oriente a poniente y junto a él, ocupando la mayor parte del cuadrante noreste, se exhumó el Cráneo humano 2, depositado sobre su parietal derecho, quedando la parte facial hacia el este, con los dientes hacia el norte.

En la parte central de la mitad oriente de la cista, entre el cráneo descrito y el carapacho de tortuga, había fragmentos de madera, huesos (posiblemente de ave) y una pequeña piedra irregular. Sobre el caparazón, en su extremo oeste, descansó un cuchillo de sílex blanco con su punta hacia arriba y el oriente.

Conclusiones preliminares

En resumen, y de acuerdo con la evidencia de los restos arqueológicos exhumados, podemos aseverar que el depósito original de los objetos en el interior de la cista se realizó en tres niveles primordiales: el primero correspondió a los cuchillos de obsidiana y de sílex colocados sobre el piso de la cista con una orientación general manifiesta de este a oeste, en clara correspondencia con el eje mayor del continente, siendo ésta más evidente en los de sílex por su forma lanceolada cuya punta difiere claramente de su parte proximal. En este nivel la parte central de la cista fue donde se enfatizó la colocación sobrepuesta de los cuchillos; en su nivel superior había tres cuchillos de sílex dispuestos en tres puntos circundantes al centro y sobre ellos fueron colocados cuatro más del mismo material, ordenados de norte a sur y orientados al oeste.

En este primer nivel del depósito, junto con los cuchillos se depositaron conglomerados de copal, uno en cada esquina y otro en la parte central (figs. 6 y 10), en bolas o, como el caso de la esquina noroeste, en pequeñas barras, asimismo, un poco desfasado al oeste del centro de la cista, fue colocado junto a los cuchillos de sílex y sobre el copal la única cuenta de piedra verde y púas de maguey en distintos sectores. La distribución del copal nos recuerda los cinco rumbos del cosmograma mexicana, en donde el único chalchíhuatl depositado corresponde al vértice sagrado donde habita el dios Xiuhcuhli:

Según varias referencias escritas, Xiuhtecuhtli moraba exactamente en el centro del universo, en el ombligo del mundo, en el lugar donde confluía el doble arroyo conocido como matlálatl-tozpálatl ('agua azul-agua amarilla'). '... la madre de los dioses, el padre de los dioses, que está tendido en el lugar del ombligo de la tierra, que permanece metido en el lugar del encierro de piedras de turquesa, que está almenándose con agua de pájaros de turquesa, el dios anciano, Ayacmitlan, Xiuhtecuhtli...' (López Luján, 1993: 189; *Códice Florentino*, Libro VI, ff. 71v-72r.)

La distribución de los cuchillos de pedernal sobre los cuchillos de obsidiana del primer nivel, en tres puntos circundantes al centro, puede ser otra referencia al dios Xiuhtecuhtli, tal como asevera López Austin: "La segunda característica es su fuerte vinculación al número tres. Por ejemplo, las piedras que sirven de trébedes, y que se llaman Mixcóatl o Xiúhnel la primera, Tozpan la segunda e ílhuitl la tercera..." (López Austin, 1985: 269). Por otro lado, los cuchillos de pedernal tuvieron al parecer un uso preferencial en el sacrificio humano (fig. 11), en tanto la presencia de los cuchillos de obsidiana recuerda su utilización en los rituales mexicas de autosacrificio, al igual que las navajas prismáticas del mismo material y las púas de maguey (fig. 12). Veamos el relato de Sahagún (1992: 55):



● Fig. 15 Mandíbula del cráneo masculino donde se aprecia el gran desgaste de los dientes

9. Neutzmanaliztli (Ofrecimiento de espinas)

Se hacía de este modo la ofrenda de espinas: tomaban ramas de abeto y cortaban puntas de maguey, y después las ensangrentaban. Así, dejaban luego dos espinas sobre la rama de abeto. Por todas partes, bien sea en dos o tres sitios dejaban las espinas como ofrendas, o aún por cinco lugares, según les dictaba su corazón.

10. Nezoliztli (Sangramiento)

Cuando se sangraban, así lo hacían: con un cuchillo de obsidiana cortaban sus orejas y dejaban luego escurrir la sangre de la región herida.

Quizá las "varas" que reportamos dentro del acervo exhumado en la Ofrenda 6 corresponda a las ramas de abeto que menciona el texto del siglo XVI.

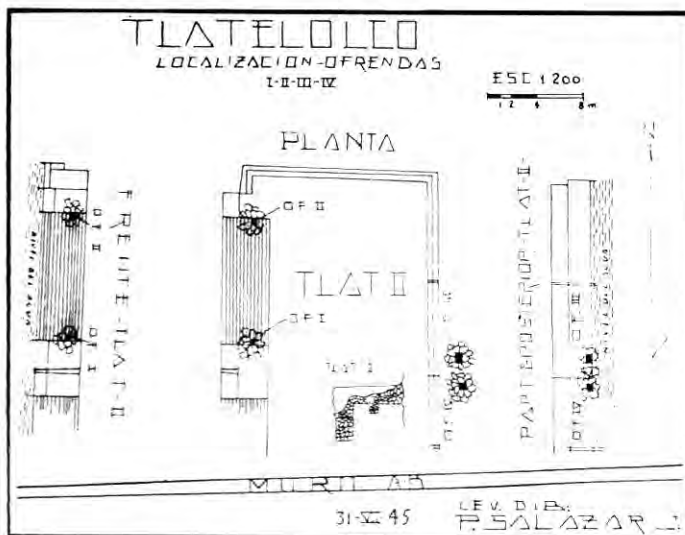
Basados en la evidencia arqueológica hemos considerado que el siguiente nivel del depósito primario correspondió al carapacho de tortuga y los objetos de madera asociados a púas de maguey, varas y restos de ave también con una preferencia en su orientación hacia el poniente. Al parecer de la tortuga, al igual que en los restos reportados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan, sólo se depositó el caparazón (López Luján, 1993) y quizá simboliza la parte acuática del cosmograma mexicana.

Sabemos que los cetros de madera laminada en forma de serpiente (figs. 13 A y B) son portados por el dios Tláloc como símbolo de las lluvias, máxime con la presencia del color azul en ellos y, por otro lado, cuando el cetro serpentino carece de la forma específica de la serpiente, ésta representa el poder ígneo del dios, el rayo, tal como lo podemos observar en las representaciones pictográficas del *Códice Borbónico* (López Luján, 1993: 256). Otro de los objetos de madera es el elaborado a manera de "mariposa" con las "alas" articuladas a los lados del elemento central que recuerda en primer lugar las pequeñas vasijas Tláloc, descubiertas en la Ofrenda 12 del Proyecto Templo Mayor de Tenochtitlan, mismas que fue-

ron elaboradas en piedra verde y de cuyo cuerpo se desprenden las “alas” hacia cada lado y que fueron denominadas “pulqueras” y, por otro lado, también su forma recuerda las almenas Tláloc exhumadas en el patio posterior del mismo Templo Mayor de Tenochtitlan (Eduardo Contreras, 1982), por lo que las hemos considerado como representaciones de los tlaloque, toda vez que elementos similares fueron exhumados en la Ofrenda 88 y X del Proyecto Templo Mayor (Guilliem, 1982; López Luján, Ofrenda X, 5a. Temporada, 1997). El otro objeto de madera trabajada, cuya forma recuerda el pectoral de Xiuhtecuhtli, ilustrado en las pictografías del *Códice Borbónico*, fue el ubicado en el extremo oeste del cetro serpentino más grande, siendo quizá una referencia más a la presencia ritual del dios (fig. 13 C). De los objetos de madera laminada sobresalió en el depósito el disco con perforación central que estaba ubicado en la mitad norte de la cista (fig. 13 D).

También dentro del que consideramos segundo nivel del depósito primario que aparece en el tercer nivel de la fig. 4, registramos durante la exploración un cráneo de ave y huesos largos, que al parecer pertenecen a las alas y las patas de algún ave de rapiña, acorde al pico ganchudo y los huesos que identificamos como garras durante su registro; sin embargo, hasta ahora no se han detectado huesos que pertenezcan al cuerpo de esa ave, y será hasta el término de los procesos de limpieza, análisis e identificación de los especialistas, que sabremos qué especies animales conformaron la Ofrenda 6.

Cabe mencionar que en el trabajo de Rafael Martín del Campo, quien analizó e identificó los restos de flora y fauna de las cinco ofrendas exhumadas por Antonieta Espejo, se presenta una lámina ilustrando los huesos de animal que son en mucho similares a los que ahora presen-



● Fig. 16 Planta parcial de la Etapa II del Templo Mayor realizada en 1945 por Ponciano Salazar y publicada por Antonieta Espejo donde se ubican las cuatro primeras ofrendas asociadas a la estructura

tamos dentro de los hallazgos de la Ofrenda 6 (como los radios, carpo-metacarpo y tarso-metatarso), y dicho investigador asevera que pertenecieron sobre todo a dos especies de halcón, una no del todo identificada y la otra “a la que pertenecen en su mayoría los huesos es *Cerchneis sparveria*, conocida popularmente con los nombres de cernícalo, gavilán chitero y halcón chitero” (Martín del Campo, 1946: 17-22). Como vemos tanto en las ofrendas exhumadas por Espejo, como en ésta, no se mencionan huesos del cuerpo de las aves, por lo que inferimos que quizá sólo hayan depositado la piel emplumada del animal con cabeza, alas y patas extendidos sobre los demás objetos previamente ordenados.

Por otro lado, Martín del Campo también identificó con plenitud serpientes de cascabel, tal vez traídas de los cerros periféricos del sistema central de los grandes lagos, donde crecieron las ciudades gemelas de México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco.

Consideramos que los cráneos humanos fueron depositados en el nivel más alto de la ofrenda, y de acuerdo con la posición de las mandíbulas y vértebras cervicales estuvieron colocados en la

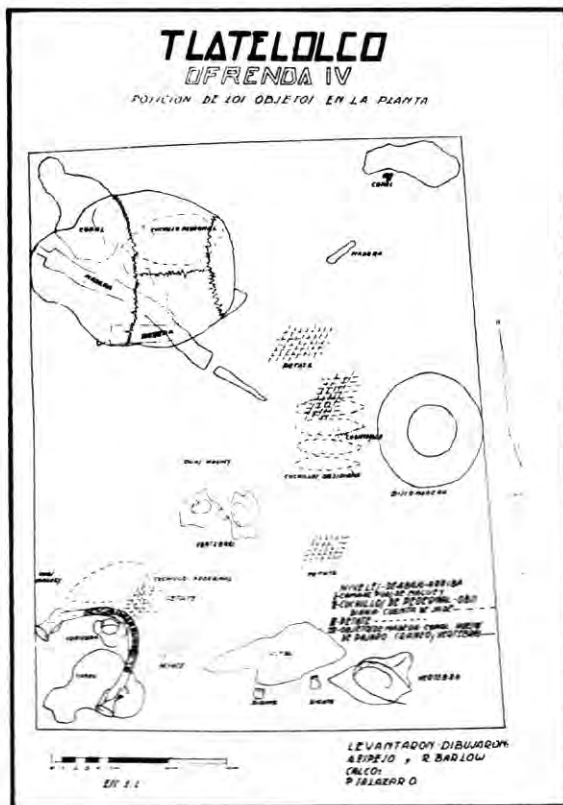


Fig. 17 Dibujo de la Ofrenda IV realizado por Robert H. Barlow y Antonieta Espejo en 1944. Se aprecian el cráneo de decapitado, el disco y cerros serpentinos de madera laminada

mitad oeste viendo hacia el oriente para sobre ellos sellar la cista con los dos enormes sillares de cantera rosa citados. Recordemos que el Cráneo humano 1 fue descubierto invertido en la esquina noroeste de la cista y bajo él se localizó su mandíbula y las tres primeras vértebras cervicales un poco desfasadas hacia el sur, en tanto el Cráneo 2 fue localizado en la esquina noreste, descansando sobre su lateral derecho y viendo hacia el oriente, en la esquina suroeste se exhumó una mandíbula orientada al este y en su centro las tres primeras vértebras cervicales de un sujeto, por lo que inferimos que pertenecían al segundo cráneo y que ambas cabezas sufrieron movimientos a través de los siglos por las fluctuaciones del manto freático que envolvía no sólo la cista de la Ofrenda 6 que ahora nos ocupa, sino casi todo el primer cuerpo del Templo Mayor de Tlatelolco y, por ende, de todo lo inmerso en su entorno.

Recurrimos al antropólogo físico Gabino Tito Mendoza para obtener un primer análisis de los cráneos humanos (fig. 14) y, gracias a su intervención, ahora sabemos que el Cráneo 1 correspondió a un sujeto femenino de 30 a 35 años de edad que presenta sutura metópica como una variante normal del parietal; por otro lado se observa un enorme desgaste dental y un leve prognatismo facial. El Cráneo 2 perteneció a un sujeto masculino entre los 30 y 35 años de edad y presenta también un enorme desgaste dental además de tener limado un incisivo superior del tipo A-4 (Romero, 1965). En este sujeto se detectó caries en el segundo molar derecho de la mandíbula, que tuvo como consecuencia una infección alveolar que afectó tanto la cara interna como la externa (fig. 15) (Gabino Tito, 1998).

Ahora bien, la decapitación de un hombre y una mujer adultos, para ser depositados en la Ofrenda, quizá obedeció a la necesidad de los tlatelolcas de que “la inhumación de cabezas proporcionaba tanto la energía necesaria para expulsar las fuerzas negativas del predio que ocuparía la nueva edificación, como la fuerza indispensable para su salvaguarda y buen funcionamiento” (López Luján, 1993: 262- 290).

Veamos ahora la Ofrenda 6 conjuntamente con las cuatro primeras ofrendas reportadas por Antonieta Espejo (1945: 15-29) en relación directa con la estructura de ampliación de la tercera fase del Templo Mayor de Tlatelolco, y dejando fuera de nuestras observaciones a la llamada Ofrenda V, ya que tiene su ubicación en la escalinata de la Etapa IV y correspondería a una ampliación más tardía del Templo Mayor durante el gobierno de Cuauhtlatoa entre los años 1427 a 1467 (Guilliem, 1996) y ahora nos ocupamos sólo de las que están asociadas espacial y temporalmente. Las primeras cuatro ofrendas fueron localizadas dentro del núcleo constructivo de la tercera etapa del Templo Mayor y depositadas cuando se inhumaba la segunda fase constructiva en relación directa con su estructura. Las dos primeras ofrendas fueron colocadas justo en el desplante del cuarto

cuerpo del gran Teocalli, ubicadas en el arranque del dado que remata la alfarda central y la norte, y, si aceptamos que el Templo Mayor de Tlatelolco tuvo estrecha relación con el de la ciudad gemela de Tenochtitlan, podemos decir que estuvieron dentro del espacio dedicado al dios Tláloc, la mitad norte del edificio. Las ofrendas III y IV fueron localizadas en la parte central posterior del mismo edificio, al nivel del desplante del tercer cuerpo y una a cada lado de la división del edificio; es decir, que la Ofrenda IV estuvo en el espacio del dios Huitzilopochtli y, de acuerdo con la relación de los elementos que la conformaron, podemos observar que presenta enormes semejanzas con los contenidos en la ofrenda que ahora nos ocupa (figs. 17, 18 y 19).

En la fig. 2 se puede observar que la Ofrenda 6 fue depositada a 2.67 m de la esquina superior noreste del primer cuerpo de la estructura de la Segunda Etapa y a 1.35 m de altura del piso



● Fig. 18 Cuchillos y navajas prismáticas de las ofrendas reportadas por Antonieta Espejo



● Fig. 19 Cetros de madera publicados por Espejo

estucado del desplante general del mismo edificio; resulta curioso que la Ofrenda 6 no haya sido reportada, y mucho menos explorada, desde la temporada de 1948 en Tlatelolco, cuando Antonieta Espejo excavó hasta el piso citado en busca de los datos tridimensionales del Templo Mayor, como lo podemos apreciar en la fig. 24 (Espejo, 1948: 8-13, láms. 5 y 6), donde se aprecia el enorme espacio que abrieron para encontrar el desplante del edificio y cómo removieron el núcleo de piedras, arcillas y pilotes que soportaron la nueva edificación. Es probable que desde este momento se haya descubierto la cista; recordemos que al nivel de desplante de la Ofrenda 6, entre el relleno de soporte de su piso, localizamos una botella de vidrio, pero consideramos que fue la presencia del manto freático quien les impidió su exploración tal y como sucedió años más tarde, cuando González Rul estuvo a cargo de los trabajos arqueológicos en el sitio (Roldán, 1998).

Ahora bien, la Ofrenda 6 y las cuatro primeras reportadas por Espejo fueron colocadas de manera simultánea a la construcción de la tercera etapa del Templo Mayor, siendo su contenido muy similar (como la Ofrenda IV, que tiene un cráneo de una mujer joven depositado con sus cinco primeras vértebras cervicales y exhibe también huellas de desgaste intenso en los dientes) (Faulhaber, 1945: 22), a los que ahora presentamos: serpientes de madera laminada, púas de maguey y los cuchillos de sílex y obsidiana. Encontramos que difieren en la orientación de las cistas, mas no en su manufactura, ya que en

las primeras cuatro ofrendas el eje mayor era el norte-sur, en tanto los cetros serpentinos de madera y los cuchillos fueron depositados hacia el poniente y la mandíbula del decapitado estaba orientada al este, en clara analogía con la que ahora presentamos, por lo que podemos afirmar que la Ofrenda 6 se depositó simultáneamente a las cuatro anteriores y todas son de consagración a la nueva edificación del Templo Mayor, cuando Tlacatéotl es el gobernante de México-Tlatelolco y Chimalpopoca en México-Tenochtitlan alrededor de los años 1418-1427 (Guilliem, 1996). Es muy probable que las ciudades gemelas mexicas hayan celebrado de modo conjunto dicha ampliación cuyo ritual se basó en las ofrendas y su contenido, mismos que manifiestan la estrecha vinculación de algunas deidades del panteón mexica con el ámbito espacio-tiempo míticos de los dioses regentes del gran Teocalli: Tláloc y Huitzilopochtli.



● Fig. 20 Desplante del edificio de la Etapa II del Templo Mayor de Tlatelolco en su esquina noreste (Espejo, 1948)

b i b l i o g r a f í a

- Contreras, Eduardo y Pilar Luna
1982. "Sección 2", en Eduardo Matos M. (coord.), *El Templo Mayor; Excavaciones y Estudios*, México, INAH, pp. 71-102.
- Dávalos Hurtado, Eusebio
1965. *Temas Selectos de Antropología Física*, cita a Javier Romero, México, INAH-SEP, p. 81.
- Espejo, Antonieta
1945. "Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco. Diario de los trabajos (continuación)", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos*, núm. IV, México, (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 11-15.
1945. "Las ofrendas halladas en Tlatelolco", en *Tlatelolco a través de los tiempos*, núm. V, México (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 15-29.
1946. "Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco. Diario de los trabajos (continuación)", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos*, núm. VIII, México (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 9-16.
1948. "Resumen de los trabajos arqueológicos", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos*, núm. X, México (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 8-13.
- Gabino Tito, Alonso
1998. *Informe de los Restos Óseos Encontrados en la Ofrenda 6 del Templo Mayor de Tlatelolco*, Proyecto Tlatelolco, INAH.
- Guilliem Arroyo, Salvador
1996. *Ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en Mexico-Tlatelolco*, tesis, México, INAH-ENAH.
1982. *Informe de la Ofrenda 88 del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH.
1993. *Informe de los Trabajos de Campo Temporada 1992-1993*, Consejo de Arqueología, México, INAH.
1997. "Figurillas de Tlatelolco", en *Arqueología*, segunda época, núm. 17, México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología, pp. 111-138.
- López Austin, Alfredo
1985. "El dios enmascarado del fuego", en *Anales de Antropología*, México, UNAM, pp. 251-285.
- López Luján, Leonardo
1993. *Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH.
1997. *Informe al Consejo de Arqueología de la Quinta Temporada del Proyecto Templo Mayor*, México, INAH.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1987. *Programa de Trabajo en Tlatelolco (Extensión del Proyecto Templo Mayor)*, Consejo de Arqueología, México.
- Martín del Campo, Rafael
1946. "Ofrendas zoológicas en las ruinas del Templo de Tlatelolco", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos*, núm. VIII, México (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 17-22.
- Martínez del Río, Pablo
1945. "Resumen de los trabajos arqueológicos", en *Tlatelolco a Través de los Tiempos*, núm. IV, México (Memorias de la Academia de la Historia), pp. 16-19.
- Sahagún, fray Bernardino de
1985. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, México.
1992. *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM.
1990. *Breve Compendio de los Ritos Idolátricos que los Indios de esta Nueva España Usaban en Tiempo de su Infidelidad*, México, Lince.